

CAPITULO XII.

LA PRÁCTICA DE LA INMERSIÓN EN LAS IGLESIAS BAUTISTAS DE HOLANDA, POLONIA, LITUANIA Y TRANSILVANIA.

Los Valdenses en Holanda. Los Valdenses entraron en Holanda en 1182, y para el año 1233 Flanders estaba llena de ellos. Muchos eran hilanderos y Ten Cate dice que en una fecha un poco posterior toda la industria textil del país estaba en manos de los Bautistas. Ypeij y Dermount dicen que "los Valdenses esparcidos por toda Holanda bien podían ser llamados 'su sal', pues así de correctos eran sus puntos de vista y devotas sus vidas. Los Menonitas surgieron de ellos. Es un hecho indubitables que los Valdenses en Holanda rechazaban el bautismo infantil y practicaban exclusivamente la inmersión de creyentes" (**Ypeij y Dermount, Gechieddenis der Netherlandische Kira, I, 57, 141**). La Reforma en Holanda era prácticamente sinónima del movimiento Bautista.

Aquí, como en todas partes, los Bautistas eran buenos ciudadanos; pagaban sus impuestos y promovían la libertad de conciencia, aunque los fuegos de la persecución en su contra frecuentemente surgían en Holanda. Los Bautistas habían apoyado al Príncipe Guillermo de Orange en su lucha contra la tiranía española, y él resistió firmemente las presiones ejercidas sobre él para que persiguiera a los Bautistas. Dos bautistas, J. Cortenbosch y Peter Bogaert, este último un ministro del evangelio, trajeron al Príncipe una considerable suma de dinero como una ofenda de parte de los Bautistas del país. Llevar a cabo esta tarea realmente puso en peligro sus vidas. El Príncipe les aseguró que ellos serían tratados como iguales (**Ottii Annales, ad. Ann., 1572**).

La libertad religiosa. Motley dice, acerca del Príncipe de Orange:

Él estuvo definitivamente en contra de toda intervención en asuntos que debían decidirse a nivel de la conciencia humana; también estuvo en contra de toda indagación en cuanto al pensamiento de las personas. Acabó con la Inquisición Española que pretendía establecerse en el país y evitó el establecimiento de una Inquisición Calvinista en su lugar. Un devoto converso de la religión Reformada pero denunciaba y atacaba lo que estaba corrupto dentro de la antigua iglesia; él no estaba dispuesto a obligar a los hombres, a través de la espada y de la llama, a viajar al cielo por el camino que él había escogido. El pensamiento debía ser completamente libre. Ni los monjes ni los ministros evangélicos debían colgar, quemar o ahogar a su prójimo si los argumentos o los debates habían sido insuficientes para redimirlos de sus errores. Elevarse a tal postura, en aquella época, no era poca cosa. Nosotros sabemos lo que los Calvinistas, los Luteranos y los Zwinglianos hicieron en Holanda, en Alemania, en Suiza y, casi un siglo después, en la Nueva Inglaterra. Por ello es que, con gran veneración, reconocemos esta gran y verdadera mente católica (**Motley, El Surgimiento de la República Holandesa, II, 362**).

Al hablar de su relación con los Bautistas, el historiador citado sigue diciendo:

Era imposible para el Príncipe infundir totalmente sus ideas acerca de la tolerancia en los corazones de sus más cercanos asociados. Menos podía esperar inspirar a sus enemigos mortales con una más profunda simpatía. ¿Acaso no era él un motivo de condenación entre los Reformadores por su indulgencia hacia los católicos? Y aun más, ¿no estaba acaso su consejero personal, San Aldegonde, en absoluta desesperación, porque el Príncipe se rehusaba a expulsar a los Anabautistas de Holanda? En el momento en que el Príncipe Guillermo de Orange luchaba con todas sus fuerzas para unir a las sectas en guerra y para llevar a su pueblo a un sistema en el cual sus conciencias fuesen abiertas solamente a Dios – justo en el momento en que era más necesario para la existencia de la nación que católicos y protestantes se unieran en sus relaciones sociales y políticas, era una grande y triste desilusión para el Príncipe el ver que a hombres sabios de su propio credo les era imposible elevarse al grado de aceptar la idea de la tolerancia religiosa. “El asunto de los anabautistas”, escribió San Aldegonde, “ha sido revivido. El Príncipe se opone a despojarlos de su ciudadanía. Él me contestó con severidad que su sí era igual a nuestro juramento, y que no deberíamos de seguir insistiendo, a no ser que estuviéramos dispuestos a confesar que era correcto que los Bautistas nos obligaran a un servicio divino que estaba en contra de nuestras conciencias.” Apenas puede creerse que esta frase, que contiene un sublime tributo al carácter del Príncipe hubiese sido severamente criticada y censurada, y eso por un iluminado y destacado protestante (**Motley, El Surgimiento de la República Holandesa, II, 206**).

Pero Guillermo de Orange se mantuvo en su posición. Cuando la Unión de Utrecht, la fundación de la República Holandesa, fue formulada, quedó expresamente provisto que “todo individuo debía tener libertad en cuanto a sus creencias y prácticas religiosas, y que nadie debía ser molestado o interrogado en cuestiones relativas a la adoración a Dios” (**Ibid, II, 412**).

Rembrandt. Es interesante observar que Rembrandt, el pintor más famoso de Holanda, era bautista. El Profesor H. Weizseker, en su capítulo acerca de Holanda (**Protestantismo en el Siglo XIX, I, 295**), dice de él: “Poco se conoce del carácter religioso de Rembrandt, pero un biógrafo italiano del Siglo XVII dice que fue criado en el seno de los bautistas y pertenecía a su compañerismo. ¿Cómo podemos imaginarlo en tal compañía?”, se pregunta. “Su vida entera estaba en el mundo. No obstante, él pintó algunos retratos de predicadores, que resultaron entre sus mejores cuadros. Por ejemplo el de Silvio, inclinándose sobre el púlpito, con la Biblia en la mano; y el de Anseo, el pastor bautista con cara de santidad. Esos cuadros son bien

conocidos. En sus días de adversidad, cuando sus efectos personales fueron vendidos, entre ellos se encontraron cinco libros. Uno de ellos era un ejemplar escrito por Josefo, y otro era una copia de la Biblia. Cuando murió dejó un libro como reliquia de familia: una Biblia.”

Rembrandt era movido por el espíritu de libertad. Debe tenerse en mente que a principios del siglo diecisiete, Holanda se había convertido en una gran potencia. Aunque aún no se había liberado formalmente del yugo español, había roto las cadenas gracias a los heroicos esfuerzos de la generación anterior, y había iniciado la carrera para convertirse en una gran nación. La ciencia y la literatura florecían en sus universidades, la poesía y el teatro eran favorecidos por la ciudadanía. Era un tiempo de ideas nuevas. Las antiguas formas de religión, arte y filosofía habían sufrido serios retrocesos, y la libertad estaba inspirando nuevas formas de pensar. Aquí no había influencia eclesiástica que limitara a Rembrandt en cuanto a la selección y tratamiento de sus temas, ni académico alguno que le pusiera reglas a seguir. Él era completamente libre para retratar la vida de las gentes entre quienes vivía. Las leyendas de la iglesia romana carecían ya de interés, y la Biblia era leída y estudiada con avidez. Fue bajo ese marco que Rembrandt se convirtió en “el Shakespeare de Holanda”.

Hombres de conocimiento. “Durante el siglo diecisiete se hizo evidente”, escribe Dosker, “que dentro de las filas de los Menonitas se encontraban hombres de considerable talento. Y ellos no estaban limitados a una sola profesión o a un estrato social. Había doctores cuya reputación trascendía las fronteras. Hombres como A. J. Roscius, médico practicante y predicador que oficiaba en Hoorn; los famosos hermanos Bidloo, uno de los cuales era el médico de cabecera de Pedro el Grande, Zar de Rusia, mientras el otro tenía una posición similar en la corte del Príncipe Guillermo III de Holanda. Otro de estos famosos doctores fue Galenus de Haan, quien era un estimado médico, a la vez que respetado predicador en Ámsterdam; y especialmente A. C. Van Dale, cuyos trabajos en las ciencias de la medicina le hicieron toda una celebridad europea.

Entre los hombres de letras debe mencionarse a J. P. Schabalje, predicador en Alkmaar, reconocido poeta y erudito. Hasta donde se tiene información, él fue el primero en escribir una “Vida de Cristo”. Encontramos poetas como J. A. Van der Goes, celebrado por su *Ystroom*, y Karen Van Mander, traductor de Virgilio y de La Iliada.

En el mundo del arte presumían a Mierevelt, y especialmente a Ruyaadael, el más grande de los pintores paisajistas y, quizás el más grande de todos, Rembrandt. En el campo de la ciencia podían presentar a J. A. Leeghwater, quien preparó los planos para la recuperación de un lago de Haarlem, una maravillosa obra de ingeniería; y J. van der Heyden, quien encabezó el

primer esfuerzo para iluminar las calles de Ámsterdam, inventor también del prototipo de los modernos carros de bomberos” (**Dosker, Los Anabautistas Holandeses, 244**).

Simón Menno. Durante la segunda y tercera décadas de la Reforma Protestante, Simón Menno vino a ser el líder de los Bautistas en Holanda. Menno nació en Friesland, en 1492, y murió en Holstein, en enero 13, 1559. Él había sido ordenado al sacerdocio católico pero se convirtió a la fe de los bautistas en 1531, cuando Seine Feerks o Sicke Snyder fue quemado en la hoguera. Una vez convertido, de inmediato comenzó a predicar el evangelio de Jesucristo, convirtiéndose muy pronto en un conspicuo líder entre los bautistas.

Sus puntos de vista sobre el bautismo. No hay información respecto a la práctica de bautismo que Menno seguía. A juzgar por el tenor de sus escritos, él había sido bautizado por inmersión. En muchas ocasiones, en sus escritos, se refiere al bautismo como la inmersión en agua. En dos o tres ocasiones, al refutar a sus enemigos, se hace mención al rociamiento.

“Un puño lleno de agua”. En respuesta a uno de sus críticos, él escribió:

“Nosotros pensamos que estos, y otros mandamientos similares, son dolorosos y difíciles de cumplir para la carne perversa que se decide, en forma natural, a seguir sus propios caminos; (seguramente son más difíciles) que tomar un puño lleno de agua y aplicarlo al candidato. Y un cristiano sincero debe estar listo en todo momento a cumplir con todo esto; si no lo hace, no ha nacido de Dios, porque la regeneración proviene de la mente de Cristo. (**Menno, Opera Theológica, 224. Ámsterdam, 1651**)

Otros pasajes son similares. Menno decía que estos críticos estaban mal en su corazón y que “un completo océano de agua” no les satisfaría. Una persona podría tener un puño lleno de agua vertido sobre su cabeza, o puede ser sumergido en el océano; si su corazón no está limpio, él continuaría siendo un miserable pecador. El agua no lava los pecados del hombre. La expresión “un puño lleno de agua” no representaba el acto efectuado por Menno sino más bien era la expresión de quienes lo criticaban por su bautismo. Menno no estaba expresando su propia opinión; él estaba refutando a uno de sus críticos.

Menno no pudo haber autorizado “un puño lleno de agua” como el método adecuado para administrar el bautismo, puesto que estas eran las mismas palabras con las que los bautistas habían acostumbrado confrontar a sus oponentes. Decir que un acto así constituía un bautismo válido habría sido ir contra todos los argumentos que utilizaban los bautistas para defender su posición. Desde mucho antes de Menno, y también durante su ministerio, los Bautistas se burlaban de sus oponentes describiendo el bautismo infantil como “el baño de un perro”, “un puño lleno de agua”, y frases por el estilo. Que Menno hubiera utilizado tales palabras para describir su práctica de bautismo,

es increíble e inaceptable. Algunos ejemplos de la forma en la que los bautistas se mofaban de sus oponentes se dan a continuación.

Comentario de Martín Lutero respecto de esta frase. Lutero, escribiendo contra los bautistas, los acusó de juzgar su bautismo con base en los abusos perpetrados por la Iglesia Católica Romana. Él dice:

Pero ahora ellos (los Bautistas), en su locura piensan que el bautismo es algo así como agua y sal consagradas; en eso se basan para llamarle "un baño de perro", o "un puño lleno de agua", y muchas otras expresiones que son abominables (**Lutero, Obras. XVII, 2865. Ed. 1740. J. G. Walsh,**

Nuevamente comenta Lutero:

Pero el diablo bien sabe que si la loca multitud escucha una pomposa palabra de mentira, ellos tropezarían con ella y la fe desaparecería. No pidáis más base o razón para ello. Como cuando ellos quizá escuchan que el bautismo no es sino un 'baño de perro'. Y que el que bautiza es simplemente un falso y perverso siervo del baño. Y de ahí ellos concluyen que, si así es, pues entonces que el diablo bautice, y que Dios avergüence al falso siervo del baño . . . Sí, estas y otras expresiones han sido escuchadas por mí, todas esas frases como 'baño de perro', 'siervo del baño', 'puño lleno de agua', y otras más (**Ibid, 2685**).

Y una vez más, Lutero dice:

En segundo lugar, aquí está también la caída de los asertos de los anabautistas y similares. Quienes enseñan . . . a despreciar el respetado y amado bautismo, diciendo que no es sino un mero chapuzón, han dicho: ¿En qué puede ayudar al alma un puño lleno de agua?" (**Lutero, Kirchen Postill, 721**).

"Un puño lleno de agua" era la frase que en forma de reproche utilizaban los bautistas para mofarse de sus enemigos. Es impensable que Menno hubiese utilizado un término así para describir su propio bautismo.

El bautismo correcto, en la mente de Menno, era por inmersión. Él se refiere al bautismo como '*doop*' (sumergir). No hay evidencia alguna de que Menno haya jamás usado este término para referirse a algo que no fuera la inmersión; y no hay evidencia alguna de que, en los tiempos de Menno, la palabra '*doop*' hubiese significado algo menos que inmersión. Además de la palabra '*doop*', Menno utilizó otras palabras para describir el bautismo por inmersión. Él dedica varios capítulos al '*doop*', pero nunca menciona el rociamiento.

Romanos 6:3. El pasaje de Romanos 6:3 es mencionado más de cien veces en los escritos de Menno. En este pasaje, el significado simbólico del bautismo es

un entierro –representado por la inmersión – y una resurrección –representada por la emersión. Dice:

Observen, todos ustedes que persiguen a la Palabra y al pueblo del Señor: ésta es nuestra instrucción, nuestra doctrina y nuestra creencia respecto del bautismo (*doop*), según las instrucciones de la Palabra de Dios. Según ella, nosotros primero debemos escuchar la Palabra de Dios, creer en ella y luego, con base en nuestra fe, debemos ser bautizados (*gedoopt*). Nosotros no somos contenciosos ni sediciosos; nosotros no aprobamos la poligamia; ni buscamos ni esperamos la venida de un reino terrenal. ¡Ah, no! ¡No! A Dios sea la gloria por siempre. Nosotros sabemos que la Palabra de Dios nos enseña y nos da testimonio sobre el tema. La Palabra de Dios nos manda que, con corazones sinceros, con el deseo de morir al pecado y, de sepultar nuestros pecados con Cristo, (seamos sumergidos) y levantarnos con Él a una nueva vida, tal y como el bautismo (*doop*) lo simboliza (**Menno, Wercken 17**).

Así como un cuadro es una imagen exacta de una persona, así este entierro y resurrección de la persona es una imagen exacta del bautismo cristiano, en donde la imagen exacta de sepultar y resucitar se ven en la inmersión y la emersión del agua.

Literatura Anabautista respecto del tema. 1ª a los Corintios 12:13. La cita de Romanos por parte de Menno, como determinante de la forma del bautismo, es característica de la literatura de los Bautistas durante el período de la Reforma. La encontramos en el Protocolo de Emden, 1578; en el de Franckenthal, 1571, donde se explica que el bautismo simboliza la sepultura de aquel que ha muerto (al pecado) y su resurrección a una nueva vida. Y en la Restitución de Munster (originada en 1634), el bautismo es descrito como “la sepultura de la carne pecaminosa”. En la Disputa de Berna, 1532, los Bautistas dicen: El bautismo es siempre un símbolo de un hombre renovado que es enterrado juntamente con Cristo Jesús. (**Dr. Jesse B. Thomas, en The Western Recorder, 1897**)

Menno cita 1ª a los Corintios 12:13 como apoyo a la práctica de la inmersión. Dice:

Moisés creyó a la Palabra del Señor, y levantó una serpiente en el desierto. Los Israelitas creyeron y fijaron sus ojos en ella, y fue sanados, no por el poder de la imagen sino a través del poder de la Palabra de Dios, recibida por ellos por fe. Hay una asociación similar en el bautismo bíblico (*doope*), Marcos 16:16; en el perdón de pecados, Hechos 2:38; en el acto de vestirse de Cristo, Gálatas 3:277, y en el ser sumergidos (*indooptinge*) en un cuerpo, 1ª a los Corintios 12:13 (**Menno, Wercken, 14**).

La práctica de Menno. Hay pasajes directos en los que Menno describe su práctica en el bautismo como la inmersión. Por ejemplo, él escribe:

Si tuviésemos el perdón de pecados y la paz de nuestras conciencias a través de ceremonias y elementos externos, de modo que hubiésemos de experimentar esa verdadera inmersión (*undergaen*), y con base en sus méritos tenerlo todo ... He aquí ésta, y no otra, es nuestra única y verdadera base para el bautismo (*doop*) enseñada y sostenida por la Biblia. Esto enseñamos y practicamos, aunque todas las puertas del infierno se levantasen en contra de nosotros; porque sabemos que ésta es la Palabra de Dios, y la divina ordenanza, a la que no osamos quitarle ni agregarle cosa alguna, no sea que seamos hallados desobedientes y falsos delante de Dios (quien es el único Señor de nuestras conciencias), porque todos los que son del Señor son puros; él es un escudo para todos cuantos ponen su fe en él (**Ibid, 15**)

En esta cita el bautismo es descrito como 'esa verdadera inmersión'. No debe haber duda alguna al respecto. Y luego dice que "eso es lo que enseñamos y practicamos". Y luego dice aun más:

En tercer lugar, se nos informa a través de los historiadores, antiguos y contemporáneos, y también por los decretos, que el bautismo fue modificado, tanto por lo que toca a la forma de administrarlo como a los candidatos idóneos a ello. Al principio de la santa iglesia, las personas eran sumergidas en agua (*gedoopt in inbezwooren water*), con base en la confesión de su propia fe, conforme a las Escrituras (**Ibid, 16**).

No es muy fácil creer que un hombre que dice que la forma y el tiempo de administración del bautismo han sido cambiados, que severamente critica a quienes produjeron ese cambio, y exhorta a la gente a volver a las prácticas originales, pudiese ser encontrado practicando el rociamiento. Menno dice claramente que las Escrituras enseñan la inmersión, dice que el hombre ha cambiado la forma bíblica, y lo llama a obedecer al pie de la letra las instrucciones de la Palabra de Dios.

En pasajes demasiado numerosos para mencionarlos todos aquí, Menno se refiere al bautismo como "la inmersión en agua". A continuación se dan tres ejemplos en los que la palabra debe significar 'inmersión'. Dice:

Y una vez más, Pablo llama al bautismo 'el lavamiento de la regeneración' (Tito 3:5). Ah, Señor, cuan lamentablemente es abusada la palabra. ¿No es acaso motivo para grande lamento el que los hombres pretendan, a pesar de la claridad de estos pasajes, mantener su invento idolátrico del bautismo infantil, y enseñar que los infantes son regenerados por él, como si la regeneración fuese simplemente un arrojarse al agua (*induckinge in't water*) (**Menno, Wercken, 13**).

Y otra vez:

Ah, Señor y Padre, cuán amplio, fácil y agradable a la carne es el acceso a la miserable y carnal iglesia; porque todo es como si uno dijese 'no importa quién, o qué, o en que condición esté, todo está bien si (la persona) ha sido jurada ante la fuente bautismal, y lavada y sumergida en ella (*ende in de fonte gewaschen ende gedoopt is*) (**Ibid, 411**).

Y una vez más:

¿Crees tú, mi muy querido, que el nuevo nacimiento consiste sólo en lo que el miserable mundo ha enseñado que cosiste, a saber, sumergir en el agua (*in te duycken in den water*), o decir la fórmula 'Yo te bautizo (*doope*) en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo? (**Ibid, 419**).

Los Menonitas de nuestro día rechazan el bautismo infantil pero practican el bautismo de creyentes por rociamiento. Menno y sus seguidores inmediatos practicaban la inmersión, pero los Menonitas posteriores no se esforzaron en defender la práctica de esa forma de bautismo. A la larga, algunos practicaba la inmersión y otros el rociamiento; al pasar los años, la inmersión vino a ser la excepción, mientras que el rociamiento llegó a ser la práctica normal entre ellos.

Inmersión en Holanda. Al final del siglo dieciséis y principios del diecisiete, la inmersión era considerada en Holanda como la que representaba el verdadero significado de la palabra *baptizein*.

Bastingius. Hay un ejemplo de esto en el Comentario de Jeremías, *Bastingius on the Heildelberg Cathecism*, que era entonces utilizado en los Países Bajos. Dice así:

La palabra bautismo es una palabra Griega, que viene de '*baptizein*', y significa propiamente sumergir en agua, etc. (**Bastingius on the Heildelberg Cathecism, 138**).

Backus, el historiador, explica el cambio en la forma de bautismo practicada por los Menonitas, de inmersión a rociamiento, de la siguiente manera: "Los Menonitas también son de Alemania, y son de un comportamiento similar, pero ellos no son actualmente verdaderos Bautistas. Sus antepasados lo fueron en tiempos de Lutero, hasta que las penas de prisión que les impusieron los obligaron a verter agua en la cabeza del candidato, en lugar de sumergirlo en agua; y así, lo que comenzó por razón de necesidad, ahora es hecho por decisión propia, tal y como ha sucedido con otras conductas que se han corrompido (**Backus, Historia de los Bautistas**).

Boltens. Hubo muchos en Holanda que, por largo tiempo, continuaron con la práctica de la inmersión. Al final del siglo dieciséis se dio completa libertad a la iglesia que estaba en Altona. La siguiente narración es tomada de "La historia

de las diferentes denominaciones religiosas en Altona”, escrita por John Adrian Boltens y publicada en Altona, en 1790.

Habiendo obtenido la plena libertad de religión en Altona, muchos Menonitas volvieron allí, particularmente antes de que se diera el inicio de la ‘guerra de los 30 años’ en Holstein, así como bastante antes de ese evento. Así pues, su número crecía continuamente, a lo que no ayudaron para nada los intolerables decretos de Hamburgo. Con el paso del tiempo, surgió una diferencia entre ellos con relación a la forma de bautismo. Esto fue lo que provocó que los Menonitas que estaban en Altona, y que eran una sola iglesia, se dividieran en dos grupos diferentes. Uno de los grupos sostenía el rociamiento como la forma correcta del bautismo; el otro apoyaba la inmersión y fueron, por tanto, conocidos como los ‘Immergenten’. Esta separación continuó hasta el año 1666; aunque hubo esfuerzos realizados en pro de la reunificación, estos no fueron exitosos. Los Immergenten eran los más numerosos, y levantaron un nuevo templo con las ganancias derivadas de la pesca de ballenas, actividad en la que estaban involucrados muchos de sus miembros. **(The Baptist Magazine, XV, 290. Septiembre, 1823).**

Stark. En Friesland, a principios de 1600, existía un grupo de Menonitas que solamente recibían en su compañerismo a los que practicaban la inmersión. Acerca de estos, Stara dice:

Algunos de ellos han vuelto a retomar la práctica del bautismo por inmersión; por ello, otras congregaciones se refieren a ellos como “los inmersionistas”. Aun así, la mayoría sigue practicando el bautismo por rociamiento **(Stara, Geschichte derr Taufe and Taufgesinnten, II, 348).**

Estas citas son importantes en muchas formas. Para comenzar, ellas demuestran que la forma original del bautismo entre los Menonitas era la inmersión, que en algunas ocasiones esta forma fue hecha a un lado para adoptar el rociamiento, que algunas congregaciones aun continuaban practicando la inmersión, y que entre los Menonitas había congregaciones que no tenían compañerismo sino con los que practicaban la inmersión en forma exclusiva.

Dooreslaar. Hubo un libro, que se publicó en 1649, en el que se demostraban las diferencias entre la Iglesia Reformada de Holanda, y las iglesias bautistas. Con relación al bautismo, ese libro dice:

Tal y como lo fue la circuncisión en el pasado, ahora lo es el bautismo en el presente; un símbolo de la impureza espiritual del hombre. Así como la circuncisión enseñaba –al cortar el prepucio del bebé—que el bebé era impuro, así el bautismo –por inmersión o por aspersion—enseña que el hombre es impuro por naturaleza y, por tanto, culpable delante de Dios **(Abraham Dooreslaar and Meter Jacobi Austro-Sylvium. Grondige ende lare Wertooninghe, 464).**

Incluso la Iglesia Reformada de Holanda sostenía, en 1649, que la inmersión era el bautismo bíblico. Y en efecto, la inmersión era preferida sobre el rociamiento. Van Braght, quien apoyaba el rociamiento, afirmaba que la inmersión era la práctica en Holanda. "En efecto, en el momento presente (así es). D. C. 1659 (**Van Braght Martyr's Mirror of the Baptists**). Hooke, en 1701, dice que la inmersión era la práctica de los Bautistas en Holanda (**Hooke, A Necessary Apology for the Baptist Believers, 122, 133, London, 1701**).

Schyn. Schyn, el historiador de los Menonitas, señala que en sus tiempos, 1722, mientras que el rociamiento era la forma ordinaria de bautismo entre los Menonitas, también se practicaba la inmersión. Incluso se declaró que la inmersión era la práctica primitiva pero que había sido sustituida por una abundante práctica de rociamiento. Otro testigo es Cornelius Ris, quien dice en el año de 1776, año de la Independencia de los Estados Unidos:

Por lo que toca al santo bautismo, nosotros entendemos que puede ser sumergiendo a la persona en, o debajo del, agua, o con un abundante rociamiento de la misma. En estas regiones del norte nosotros consideramos este último método como el más conveniente, puesto que los mismos hechos pueden ser simbolizados (**Cornelius Ris, Von die Hellige WasserTaufe, Art. 25, sec. 96**).

El cambio de práctica entre los Menonitas. Los 'Colegiados' de Rhynsburg. Alrededor del año de 1619, la inmersión había vuelto a tomar auge, bajo la influencia de tres hermanos Van der Kodde. Estas personas eran llamados 'Colegiados' Y estaban organizados en sociedades cerca de Leyden y Rhynsburg. Ellos practicaban la inmersión, habiéndole recibido de los Bautistas Silesianos, quienes a su vez la habían recibido de los Bautistas Suizos (**Heath, The Anabaptists and their English Descendants, 390. The Contemporary Review, March. 1891**).

Los Bautistas de Polonia y de Silesia. Van Slee (**De Rijnsburger Collegianten, 371. Haarlem, 1891**) muestra que, en Holanda, desde mucho tiempo existió una familia de nombre Geesteranus, la que veía con simpatía la práctica de los Bautistas Polacos. A uno de los miembros de esta familia le fue ofrecida la presidencia de una gran escuela bautista en Cracovia; una de las primeras personas que fue bautizada por inmersión en Rhynsburger fue John Geesteranus. Uno de los miembros de los 'colegiados' da una crónica del procedimiento de este bautismo, como sigue:

La Inmersión. El candidato al bautismo hace pública la profesión de su fe un sábado por la mañana, ante una asamblea de hermanos residentes de Rhynsburger, convocada para ese específico propósito. Se pronuncia un discurso sobre la naturaleza y la excelencia del bautismo. Hecho lo anterior, el ministro oficiante y el candidato van hacia un estanque que está detrás de la casa, la cual pertenece a uno de los miembros. En ese estanque, el

neófito, el catecúmeno, es bautizado por inmersión. Si se trata de un hombre, vestirá una camisa que le cubra el torso y pantalones. Si se trata de una mujer, vestirá una blusa y una falda con pesos de plomo en la parte inferior, por causa de la decencia. El ministro, vestido igual que el candidato, quien está también en el agua, lo sumerge totalmente, a la vez que pronuncia la fórmula utilizada por la mayor parte de las comunidades cristianas. Terminado el acto, se visten con su ropa de calle, vuelven a la reunión, y escuchan una exhortación a perseverar en las enseñanzas de Cristo. Luego se eleva una oración pública y se cantan algunos salmos o himnos. **(Picart, Religious Customs of the Various Nations of the World. English Traducción al Inglés de 1737, in six volumes)**

Los Bautistas en Polonia y Transilvania. Todos ellos sostenían que “una profesión personal de arrepentimiento y fe, y la consiguiente inmersión en agua, eran esenciales para configurar el bautismo cristiano. **(Catechesis Ecclesiarum Poloniarum, sec. Vi, cap. Iii)**. Estos bautistas recibieron su bautismo de los Suizos y lo transfirieron a Polonia. Este origen es hoy en día casi generalmente aceptado y todos los historiadores dicen que la práctica era la inmersión **(Barclay, The Inner Life of the Commonwealth, 12 note)**.

Sandius. El testimonio de la práctica de inmersión entre los bautistas en Polonia es muy satisfactorio. Sandius, en su ‘Vindicación de los Bautistas en Polonia’, dice que los bautistas de ese país rechazaban el bautismo infantil, y que los creyentes, conforme al simbolismo de la iglesia primitiva, eran bautizados por inmersión total de su cuerpo en agua **(Sandius, Biblioteca Antitrinitatorum, 268 note)**.

Bock. Existe un manuscrito anónimo, escrito por uno de los bautistas en Polonia, que declara que no hay otro bautismo excepto el que es practicado por inmersión. El título puede ser consultado en Bock **(Historia Antitrinitaorum, I, pt.1, 19)**.

Los Bautistas Unitarios. Sócino. Los Bautistas Unitarios, como han sido llamados, se originaron principalmente en Italia **(Speculum Anapatistica Furoris, 1808)**. Frecuentemente han sido llamados también Socinianos, derivando ese nombre de la ilustre casa de Sozini, que floreció por mucho tiempo en Sienna, una noble ciudad de Toscana. Hubo un buen número de hombres distinguidos que se originó en esta familia. Uno de ellos fue Faustus Socinus, quien se convirtió en un líder entre los Bautistas en Polonia.

Su gran conocimiento y cultura. Los Unitarios se contaban entre los hombres más cultos. El tono peculiar de la cultura de las bellas letras, que siguió al avivamiento cultural fue muy afín a sus opiniones. Ellos cuestionaban el origen y fundamento de las religiones estatales y estaban dispuestos a examinar todos los credos. Había no menos de cuarenta hombres muy educados en Vicenza, quienes estaban unidos en una asociación que sostenía estos puntos de vista.

La mayoría de estos hombres desapareció de Italia; muchos de ellos huyeron a Suiza, y después encontraron refugio en Polonia. Uno de estos, Blandrata, un médico muy preparado, huyó a Génova, y después vino a ser un influyente propagador de los puntos de vista de los Bautistas en Polonia. Los bautistas suizos e italianos buscaron refugio en Polonia alrededor de 1550, y llevaron consigo la idea de la inmersión, que habían recibido de los primeros bautistas que habían existido en Suiza. La razón por la que los bautistas escogieron a Polonia como lugar de refugio era que en Polonia estaban muy arraigados los principios de libertad en cuestiones religiosas.

Peter Gonesius. El primero que probablemente introdujo los puntos de vista bautistas en Polonia fue Peter Gonesius. Él había estado relacionado con los bautistas en Moravia y fue guiado a rechazar el bautismo infantil (**Lauderbach, Polish Arianischen Socianismus**).

Su número y su espíritu. Martín Czechovicus. Los puntos de vista bautistas crecieron rápidamente entre las gentes. El Sínodo de Wengrow, en diciembre 25, 1565, estuvo integrado por cuarenta y siete ministros y dieciocho nobles, aparte de una gran cantidad de gente del pueblo. Fue reconocido por un gran número de iglesias de distritos ubicados en zonas tan lejanas como los Montes Carpatos. El Sínodo se declaró a favor de los adultos como los candidatos idóneos y la inmersión como la forma bíblica del bautismo. En esta reunión Czechovicus bautizó a James Niemojowski por inmersión (**Count Valerian Krasinski, The Reformation in Poland, I, 361**).

Gregory Paulus era un bautista notable, y también era inmersionista. Él era pastor en Cracovia. En mayo 30, 1566, John á Lasco lo citó, diciendo que "los infantes no deben ser admitidos al bautismo como si éste fuera la fuente de la vida y la puerta de la iglesia". Él persuadió a sus oyentes de que el bautismo era para los adultos, no para los niños llorones; y cuando hubo hecho esto, los guió hasta el río y los sumergió en él. Él decía que estas cosas eran los principios fundamentales de una antigua práctica que estaba a punto de ser restaurada (**Carta a Beza, mayo 30, 1566. En el Museo Helvético, Parte XIV, 282**).

El Catecismo de Racovia. Los bautistas de Polonia y de Siebenburgen, en 1574, eran un grupo numeroso y agresivo. Ese año ellos editaron un Catecismo (**Catechism et Confessio fidei coetus per Poloniam congregati**) que constaba de ciento sesenta páginas; hoy en día son muy raras las copias de esa obra. El escritor del mencionado Catecismo fue el famoso George Schomann (**Schomann, Testamentum. Jo Adam Muller, de Unitatorum, XXI, 758**). El impresor fue Turobinus, y fue editado en Cracovia. La enseñanza sobre el bautismo en esa obra es que éste es limitado a adultos, y es definido como "la inmersión y la emersión en agua de una persona que ha creído en el evangelio, se ha arrepentido, y le es administrado el bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, o en el nombre de Cristo solamente; por medio del cual él

confiesa públicamente que por la gracia de Dios el Padre, en la sangre de Cristo, y por la operación del Espíritu Santo, él ha sido lavado de todos sus pecados, a fin de ser insertado en el cuerpo de Cristo para que pueda mortificar al viejo Adán, con la seguridad de que después de la resurrección él tendrá vida eterna” **(Rees, Racovian Catechism, LXXI).**

Stanilaus Farnovius (1568-1614) sostenía el bautismo de adultos por inmersión. George Schomann, mencionado anteriormente, era un gran erudito entre ellos. Él nació en Ratibon en Silesia, en 1530. Fue bautizado por inmersión en Chmelnick en 1572, y en 1573 se convirtió en el asistente de Gregory Paulus en Cracovia **(Wallace, Antitrinitarian Biography, II, 200).**

El famoso Faustus Socinus también sostenía puntos de vista bautistas y era un firme creyente en el bautismo por inmersión en agua de un adulto creyente. Él nació en Sienna, en 1539, y murió en Luclawice, Polonia, en 1604. Él intentó unirse con los bautistas de Polonia pero le pusieron como condición que se bautizase nuevamente. Él se rehusó porque dijo que eso no era necesario en su caso. Él era un firme creyente en la inmersión como forma de bautismo **(Socinuis, De Bautismo Aquae, 716. Racovia, 1613).** Muchos bautistas de ese período sostenían, no muy convincentemente, todo tipo de formas externas, pues ellos creían que la vida espiritual era todo lo que realmente importaba **(Otto Kock, Drer Socinianismus, 586).** Los puntos de vista de Sócino causaron una fuerte impresión en los bautistas de Polonia, y él llegó a ser un líder de gran influencia entre ellos. Su noble cuna, su capacidad intelectual y sus finos modales le abrieron las puertas de los nobles Polacos, y su influencia se vio aumentada al casarse con la hija de uno de esos señores nobles.

Martin Czechovicus era Lituano. La primera vez que se oye acerca de él es en septiembre 16 de 1661, cuando portaba una carta de Juan Calvino para el Sínodo de Cracovia. Él sostenía que el bautismo por inmersión era necesario en el caso de todos los adultos creyentes, “fuera que hubieran nacido de padres cristianos o que se hubieran convertido del paganismo”.

Simón Ronemberg nació en Dantzic, la mañana de la navidad en 1540. Fue bautizado por aspersion por la Iglesia Católica Romana cuando era un bebé; luego volvió a ser bautizado por aspersion cuando ya era un adulto, y finalmente fue bautizado por inmersión cuando se unió a los bautistas. Él da una crónica detallada acerca de todo esto en uno de sus libros. Su bautismo por inmersión fue considerado una grave ofensa por las autoridades de Dantzic, y habiéndosele ordenado por el Senado de Dantzic, en agosto 17, 1552, que se defendiera en contra de esta acusación, y no queriendo él negar lo que había tenido lugar, ni tampoco retractarse de ello, fue destituido de todas sus posiciones, abandonando inmediatamente Dantzic en compañía de su esposa y sus ocho hijos **(Wallace, Antitrinitarian Biography, II, 238).**

John Casper, Sr., después de haber actuado como pastor de la Iglesia Evangélica de Mezeritz durante veintiocho años, modificó sus puntos de vista religiosos cuando ya era mayor, y se unió a los bautistas. Fue bautizado por inmersión en un estanque en Smigel, el último día de julio, 1588, con motivo de lo cual, Valerius Herberger, un popular ministro Evangélico de la época, compuso ciertos versos satíricos. Se dice que Casper pastoreó la Iglesia Bautista de Smigel desde el momento de su conversión hasta su muerte.. También se dice que alrededor de 1605 fue ahogado por un grupo de gente de a caballo, posiblemente en el mismo sitio en el que fue bautizado (**Bock, Hist. Ant. 92, 93**).

El Catecismo de Racovia fue escrito en 1590, pero no fue publicado sino hasta 1605. Era considerablemente mejor que el anterior, el cual era pesado y de difícil comprensión. Algunos le hicieron correcciones, otros lo ampliaron con diversos comentarios y aun otros lo reescribieron con mucha mayor claridad; todo ello ayudó para que se convirtiese en el credo de toda la comunidad. El artículo sobre el bautismo dice así:

“No es para los infantes, pues en la Biblia no tenemos ni mandato ni ejemplo alguno, ni tampoco son los niños capaces, como fácilmente puede entenderse, de mostrar fe en Cristo Jesús, la que debe preceder a éste.

Ante la pregunta, “¿Cuál es, entonces, el pensamiento de aquellos quienes bautizan infantes?”, se contesta:

“Uno no puede decir correctamente que ellos bautizan infantes, porque ellos no los bautizan, ya que esto no puede lograrse sin la inmersión completa del candidato en agua; por tanto, ellos sólo asperjan ligeramente sus cabezas de los infantes con agua, lo cual constituye un doble error, pues no es la forma bíblica ni el candidato idóneo.”

Hablando acerca de una profesión de fe, el Catecismo dice:

“Declaran –lo cual es simbolizado precisamente a través de su inmersión y emersión, que ellos desean unirse con Cristo, y, por tanto, morir con él, para levantarse a una nueva vida” (**The Racovian Catechism, 252, 258. Londres. 1818.**).

Los bautistas de Polonia obtuvieron la máxima prosperidad. James a Sienna. Señor de Cracovia, renunció a la Iglesia Reformada en 1600 y se unió a los Bautistas. Dos años después logró que una famosa escuela, que se pretendía fuese un Seminario para las iglesias, fuese establecida en su propia ciudad, la cual él convirtió en la metrópolis del movimiento bautista (**Wissowatius, Naratio Unitairorum aReformatis, 214**).

Libros para consulta:

Motley, Rise and Fallo f the Dutch Republic, II.
Welzeacher, Protestantism in the Nineteenth Century.

